

La agroindustria del tomate y las regiones pobres en México

MARÍA ANTONIETA BARRÓN Y FERNANDO RELLO*

Analizar el papel de la agroindustria en la generación de ingreso y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural en México es el objetivo de este trabajo. En varios artículos y en los programas gubernamentales de algunos países se ha sostenido que la agroindustria es una forma de impulsar un desarrollo rural más sólido, incluyente y equitativo. Cabría entonces preguntarse, ¿ha servido la agroindustria como un instrumento para disminuir la pobreza en las zonas rurales?

La agroindustria puede amenguar la pobreza rural de diversas formas. Por ejemplo, cuando mejora el acceso de los pequeños productores rurales a las tecnologías, el crédito y los mercados o cuando los campesinos emprenden proyectos exitosos de microagroindustrias o participan en cooperativas o asociaciones que tienen empresas agroindustriales. Sin embargo, la más frecuentemente de mayor efecto ocurre cuando las agroindustrias se convierten en un centro generador de demanda de fuerza de trabajo, creando empleos para campesinos y trabajadores de zonas rurales pobres.

Desafortunadamente no se cuenta con suficientes estudios de caso que analicen los efectos de la agroindustria en los niveles de pobreza rural. La mayoría se concentra en examinar los aspectos en que aquélla se relaciona con la tecnología, el financiamiento y las formas de asociación y comercialización. Los estudios relacionados con los mercados de trabajo en las agroindustrias dan cuenta de las condiciones de vida y de trabajo y ofrecen muy poca información de sus efectos reales en los niveles de ingreso y empleo en las regiones pobres.¹

1. L. Arizpe y J. Aranda, *Empleo agroindustrial y participación de la mujer en el desarrollo rural*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México, 1989, p. 270; M.A. Barrón,

Para responder a esa ausencia, en este trabajo se estudia la agroindustria del tomate (AIT) en México y sus efectos en el empleo en zonas rurales pobres; ello por las razones siguientes: a) el efecto más importante de la agroindustria en el nivel de ingreso rural en México proviene del crecimiento de la demanda de trabajo y la creación de empleo rural,² y b) la AIT ha creado mercados regionales de trabajo a los que acuden campesinos indígenas y trabajadores provenientes de las zonas rurales más pobres del país, de las que cada año parten por miles para trabajar en los campos tomateros del norte de México. Por tanto, el objetivo específico es examinar los efectos de la AIT en el ingreso y el bienestar de familias de los migrantes en su lugar de origen, los pueblos y comunidades pobres de Oaxaca. Dichos trabajadores acuden a los campos de la AIT en Sinaloa y Baja California, en el noroeste de México.³

Empleo en la agricultura de exportación en México, Juan Pablos-UNAM, México, 1997, p. 182, y S. Lara (coord.), *Jornaleras temporales y boias frías. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, UNRISD/Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1995, p. 234.

2. En México la producción y el empaque de productos hortofrutícolas, en particular de jitomate, representan la agroindustria más importante en lo que respecta a la generación de valor y creación de empleos. En sólo 4% de la superficie agrícola cultivada en México se obtiene 18% de la producción agrícola y la mitad de las exportaciones agrícolas. Debido al carácter altamente intensivo en trabajo de sus técnicas de producción, esta agroindustria genera más de 20% del total de jornadas de trabajo del sector agrícola mexicano.

3. Sinaloa es el principal estado productor y exportador de hortalizas, seguido de Baja California. La mayor parte de los trabajadores

* Profesores de carrera de tiempo completo de la Facultad de Economía de la UNAM.

LA OFERTA DE TRABAJO EN ZONAS POBRES Y EXPULSORAS DE MANO DE OBRA

Manera de hipótesis puede plantearse que la oferta de trabajo proveniente de zonas rurales marginadas depende, entre otras cosas, del grado de la pobreza prevaleciente y de la escasez de empleos. Si aquella aumenta y las condiciones de vida se deterioran, crece el incentivo a emigrar o buscar fuera de la agricultura y la región otras fuentes de empleo e ingreso que la economía regional no ofrece. En el último decenio, como resultado de la aplicación de programas de ajuste estructural y de reformas rurales, la pobreza en el campo mexicano aumentó y la migración interna y externa se elevó de manera significativa, con la diferencia de que la interna permite la sobrevivencia y la externa cierta acumulación. En el lapso 1984-1992 la pobreza extrema en las áreas rurales aumentó de 6.7 a 8.8 millones de habitantes.⁴ Con base en las líneas de pobreza para calcular magnitudes de población marginada similares a las de la CEPAL, se concluyó que ese flagelo es masivo en los ejidos de México: 47.3% de los ejidatarios era pobre y 34% sufría extrema pobreza en 1994, lo que coincide con la estimación de la CEPAL de 46% de pobres en el campo en 1992.⁵

En México se cuenta con suficiente información para concluir que la principal respuesta de las familias rurales al recrudescimiento de sus condiciones de vida ha sido buscar ingresos fuera de la agricultura.⁶ Para las familias rurales más pobres los ingresos extraagrícolas son muy importantes. Por ejemplo, los minifundistas con menos de dos hectáreas, quienes por sus raquíticos recursos naturales se encuentran entre los más pobres, en 1994 sólo obtuvieron de la agricultura y la ganadería 18% de sus ingresos familiares, mientras que 47% provino de salarios y autoempleo. Las remesas de los emigrantes de otras regiones de México y de Estados Unidos representaron otro tercio de su ingreso, lo que indica la gran importancia que para las familias rurales pobres en México tienen los ingresos provenientes de la emigración.

Las regiones de alta migración en Oaxaca a las que se refiere este artículo, los Valles Centrales y la Mixteca, son pobres y tienen un elevado grado de marginación debido, entre otros factores, a su dependencia respecto a empleos no calificados y mal remunerados, a que son áreas alejadas, pobres y que casi no generan trabajo, y a que su capital humano es escaso. Los recur-

que laboran en esos campos proviene de regiones pobres de Oaxaca, aunque también de las zonas pobres de Guerrero.

4. INEGI-CEPAL, *Magnitud y evolución de la pobreza en México, 1984-1992*, México, 1993, p. 198.

5. A. de Janvry, G. Gordillo y E. Sadoulet, *Mexico's Second Agrarian Reform. Household and Community Responses, 1990-1994*, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, La Jolla, 1997.

6. Tres encuestas recientes de hogares ejidales brindan información sobre las fuentes de ingreso familiar y su evolución. Las dos primeras las realizó la Secretaría de la Reforma Agraria en 1990 y 1994, y la tercera el Instituto de Desarrollo Agrario y el Banco Mundial en 1997.

tos naturales de ambas regiones son muy raquíticos: terrenos de mal temporal, suelos delgados, rendimientos por hectárea de entre 250 y 300 kilos de maíz y terrenos con pendientes elevadas, particularmente en la Mixteca, en donde 30% del territorio está totalmente erosionado y otra quinta parte está en proceso de degradación.

Prevalece el minifundismo y el tamaño de los predios es insuficiente, en la mayoría de los casos, para mantener a una familia. Ambas regiones disponen de una infraestructura física poco desarrollada. La mayoría de los caminos son de terracería y quedan inutilizados durante la época de lluvias. Al no haber industrias, las actividades económicas se reducen a la agricultura de subsistencia, complementada con el comercio, los servicios y la producción familiar de mezcal. Los empleos que se crean cada año son escasos, en su mayoría autoempleos en la artesanía local del tejido de artículos de palma que se venden a precios irrisorios; la agricultura es tan precaria que no ofrece empleos remunerados. En los Valles Centrales el analfabetismo abarca a la mitad de la población y otra cuarta parte no ha terminado la educación primaria. Este problema es aún mayor en los pueblos emigrantes de la Mixteca.

La pobreza en estas regiones es elevada y ha ido en ascenso: 74% de la población mixteca tenía en 1970 un ingreso inferior a dos salarios mínimos, lo que los colocaba debajo de la línea de pobreza. En 1990 este porcentaje había crecido a 80. Frente a esta precariedad y la falta de empleos, la respuesta de las familias ha sido emigrar; unos lo hacen hacia el noroeste, para trabajar en los campos de hortalizas.⁷

¿Qué importancia tiene la emigración en la estrategia de sobrevivencia familiar en las zonas marginadas de Oaxaca? Toda la información indica que una fundamental. La mayoría de la población emigra. Son pueblos de trabajadores migrantes temporales.

Una encuesta aplicada en Coatecas (Valles Centrales) indica que de las 217 unidades familiares censadas, 87% tienen miembros migrantes; 72% va a trabajar a Sinaloa a los campos de tomate y hortalizas, 14% a Sinaloa y Baja California y 5% a Baja California, lo cual muestra la gran importancia que tiene para estos pueblos marginados de Oaxaca el empleo creado por la AIT.⁸

La mayor parte de los miembros de la familia emigra. En la mitad de las familias encuestadas salen entre 1 y 3 miembros; en 34% de los casos lo hacen entre 4 y 6, y en 16%, entre 7 y 14. En 32% de las familias emigran todos sus miembros. Desde hace muchos años la migración ha dejado de ser un asunto privativo de los hombres: 43% de los emigrantes son mujeres. En estos flujos también participan los niños: 29% de los migrantes son menores de edad.

7. Las familias rurales de Oaxaca tienen patrones migratorios distintos. Unas optan por ir al noroeste, otras comienzan a buscar suerte en Estados Unidos y otras emigran a las ciudades o a otras zonas agrícolas.

8. Esta encuesta fue elaborada por M. Ortiz, "Familias campesinas en condiciones de muy alta marginación en Oaxaca. El caso de Coatecas Altas", mimeo., 1998.

LA AIT, EJE DEL MERCADO LABORAL

Los altos requerimientos de fuerza de trabajo que exigen la producción y el empaque de jitomate y otras hortalizas lleva a crear un amplio mercado regional de mano de obra. Se estima que sólo en Sinaloa se concentran 135 000 jornaleros migrantes procedentes de varias regiones del país.⁹ De acuerdo con otro cálculo, cada año Sinaloa contrata un promedio de 160 000 jornaleros para el trabajo de campo, sin contar a otros 10 000 que laboran en las empacadoras.¹⁰

La complementariedad de la cosecha de hortalizas entre las dos regiones productoras más importantes permite que los jornaleros mantengan su contrato durante casi todo el año. Así, en Sinaloa la cosecha dura de septiembre a abril y en Baja California comienza en mayo o junio y continúa hasta agosto.¹¹

La demanda de trabajo depende del dinamismo de las empresas hortícolas, de su desarrollo tecnológico y del aumento de la superficie cultivada. Las AIT que participan en los mercados laborales del noroeste son empresas modernas, grandes, diversificadas, que operan en varias regiones y están en proceso de asociarse con otras empresas nacionales y extranjeras de los rubros agroindustrial y financiero. Las más importantes controlan entre 1 000 y 2 500 hectáreas, propias y rentadas, en las cuales se aplica la tecnología más moderna. Sus propietarios se han convertido en prósperos exportadores y los más destacados son además grandes comerciantes, dueños de bodegas en los mercados mayoristas de la Ciudad de México y Guadalajara.¹²

Las tendencias recientes de la producción y exportación de hortalizas indican un crecimiento moderado que no ha correspondido con las expectativas que se esperaban del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); sin embargo, la AIT ha crecido en tamaño.

La tecnología de la AIT siempre ha sido intensiva en mano de obra, a pesar de su continua modernización. La producción de plántula en invernadero o campo, la implantación de estacas, las actividades de cultivo, cosecha,¹³ así como la selección de los productos en los empaques, son todas tareas manuales. Se calcula que el número de jornadas de trabajo por hectárea de jitomate correspondiente a la tecnología previa a la ferti-irrigación, asciende a 122, realizadas por trabajadores asalariados, en

comparación con las 29 jornadas necesarias para la producción de maíz, cubiertas en su mayoría con trabajo familiar.

La AIT opera en un entorno de feroz competencia internacional por el control de los mercados finales de productos hortícolas de Estados Unidos y Canadá. La modernización tecnológica forma parte de esta lucha comercial. En los últimos años los horticultores mexicanos comenzaron a cubrir la brecha tecnológica que los separaba de sus competidores y a introducir la plásticultura y la ferti-irrigación, tecnología que tiende a elevar los requerimientos de mano de obra por hectárea, en particular porque al incrementar los rendimientos de 30 a 60 toneladas o más por hectárea, exige más trabajadores para la cosecha manual, tarea no calificada que ejecutan los emigrantes, así como para la selección para el empaque.

Al mismo tiempo que se utiliza esta nueva tecnología, se usan formas flexibles y *ad hoc* de organización del trabajo. Por ejemplo, se emplea más mano de obra especializada en las nuevas técnicas de producción y mejor remunerada (ingenieros y técnicos) que se encargan de vigilar el proceso de producción, y se sigue utilizando la fuerza de trabajo no calificada y mal pagada de los migrantes temporales indígenas para la cosecha, en tanto que la mano de obra femenina local se ocupa del empaque de la producción.¹⁴ El mayor tonelaje de las cosechas que resulta del incremento de la productividad se maneja con la contratación de más trabajadores migrantes y mujeres conforme a los métodos tradicionales.¹⁵ Se presencia una combinación de tecnologías productivas modernas con viejas formas de organización del trabajo.

A la AIT le resulta muy conveniente disponer de una mano de obra barata que puede emplear a la entera conveniencia de sus métodos y ritmos de producción. Las labores de campo y cosecha las realizan migrantes indígenas —muchas veces familias enteras, incluidos los niños—, a los que se emplea de manera temporal, durante los seis meses al año que dura el ciclo agrícola, a destajo o por día, pero con cuotas mínimas diarias de tonelaje cosechado, con bajos salarios y casi sin ninguna prestación laboral. A este uso de la mano de obra algunos autores lo denominan “trabajo precario” o “minorización” porque implica una forma de desigualdad o discriminación fincada en la etnia, el género o la clase.

La estrategia básica de la AIT consiste en combinar la inversión en tecnologías modernas con el uso intensivo de fuerza de trabajo barata, la cual constituye la base de sus ventajas competitivas. La posibilidad de encontrar trabajadores a bajo costo y en las cantidades y tiempos requeridos por las empresas es muy importante para éstas. Por ello, ponen en práctica formas para asegurarse el suministro de este factor de la producción. Si bien

14. La AIT tiene un efecto en el nivel de empleo local y el ingreso de las regiones donde está situada, el cual no se ha estudiado en este artículo. Es el caso de la demanda de mujeres jóvenes que laboran en los empaques, las que constituyen un segmento laboral muy dúctil y maleable.

15. Por día, por semana, aun cuando los lleven por tres o cuatro meses, y a destajo o por tarea.

9. Estimación del Programa de Jornaleros Agrícolas, Sedesol.

10. Unión Nacional de Productores de Hortalizas, *Informe Anual*, 1990.

11. En los últimos años, el incremento de la superficie cultivada de hortalizas en regiones cercanas a San Quintín ha permitido ampliar el período de estancia de los jornaleros en la entidad.

12. Un análisis actual de las características de la AIT se encuentra en S. Lara y H. de Grammont, “Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas”, en H. de Grammont (coord.), *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, Plaza y Valdés Editores, México, 1999, p. 265, y F. Echánove, “Los empresarios hortícolas y sus procesos de integración y diversificación”, en H. de Grammont (coord.), *op. cit.*

13. En contraste con la cosecha mecanizada prevaleciente en Estados Unidos.

algunos jornaleros llegan por su cuenta a las regiones demandantes, la mayoría de ellos son contratados o enganchados por las empresas en sus lugares de origen. Así, unos días antes del período de cosecha el patrón contrata enganchadores que van de Sinaloa a las regiones expulsoras de mano de obra de los estados de Oaxaca o Guerrero.¹⁶ Los enganchadores llegan con autobuses a una localidad en fechas por todos conocidas y comienzan a apuntar gente y cuando reúnen a 50 o 60 personas las transportan hasta Sinaloa. Los llevan con la promesa de regresarlos a los tres meses si es su deseo, pero con frecuencia este período se prolonga hasta por seis meses, al no saber cómo regresar o porque ello les significa reducir significativamente sus ahorros.¹⁷ Cuando concluye la cosecha en Sinaloa el patrón regresa a algunos a su comunidad, a otros los lleva a sus campos en Baja California y unos más se van por su cuenta a esta entidad.

Cabría preguntarse si la AIT es un tipo de empresa basada en la mano de obra barata. Es indudable que la existencia de trabajo migrante a bajo costo le representa una gran ventaja y beneficio. Se observa aquí que la pobreza de una región es favorable al desempeño de la AIT. Ésta se beneficia de los flujos de mano de obra mal pagada porque mantiene bajos los costos laborales de las empresas y alto los niveles de competencia y lucro. Sin embargo, la competitividad de la AIT no sólo depende de los bajos salarios, sino también de su demostrada capacidad para modernizar sus tecnologías y aumentar su productividad.

TENDENCIAS RECIENTES DE LA OFERTA DE MANO DE OBRA Y CONDICIONES DE VIDA

Las tendencias recientes del mercado de trabajo en el noroeste están marcadas por un hecho muy importante para los migrantes: la oferta de trabajo ha crecido más rápidamente que la demanda.¹⁸ Ello se observa por el notable incremento de quienes se incorporaron al mercado de trabajo en 1997 respecto a 1995. Este grupo de jornaleros que emigraron por primera vez a San Quintín aumentó de 31 a 44 por ciento del total de migrantes hombres y de 29 a 50 por ciento en el caso de las mujeres. Si bien es cierto que algunos de estos trabajadores emigraron a Sinaloa en años anteriores, ello no invalidaría esta tendencia e indicaría una prolongación del ciclo migratorio.

Los desajustes entre la oferta y la demanda de mano de obra presentan una tendencia a la saturación de los mercados de tra-

16. También van a algunas regiones de Veracruz, Chiapas, Nayarit y otras regiones donde se asientan indígenas o campesinos muy pobres.

17. Al camión se suben familias enteras que llevan tortillas y a veces carne seca para resistir un viaje de dos o tres días. El patrón le paga al chofer sus gastos y le da dinero para alimentar a los jornaleros, cosa que no sucede. Al llegar a Sinaloa le paga una comisión de 100 pesos por cada jornalero, sin contar a los niños.

18. Esta observación se basa en un estudio comparativo (1995-1997) sobre la creación de empleo de la AIT en San Quintín, Baja California, M.A. Barrón, *op. cit.*

bajo que tiene significativos efectos negativos en los salarios reales de los jornaleros, los métodos de contratación de la AIT y las condiciones de vida de los jornaleros. La AIT ha aprovechado la abundante oferta de trabajo para contratar preferentemente al sector de la población que se encuentra en su etapa de mayor vigor físico y experiencia y ha reducido la contratación de niños.

La AIT se ha inclinado por las formas de contratación a destajo o por tarea, que implican una intensificación del uso de la mano de obra. Esta forma de contrato es conveniente —en términos de ingreso— para ambas partes. Para la AIT representa una reducción del costo de la fuerza de trabajo¹⁹ y para los jornaleros un aumento importante de sus ingresos, pero a costa de un desgaste físico considerable y del agotamiento prematuro de su capacidad de trabajo. La disminución del empleo de niños significa para las familias migrantes una reducción de sus ingresos.²⁰

EVALUACIÓN DE LOS EFECTOS DE LA AIT

Repercusiones en los salarios

Los salarios pagados por la AIT son parecidos a los prevalentes en otras regiones de agricultura comercial del país y por tanto no contribuyen, por su monto, a mejorar el ingreso de los trabajadores ahí ocupados. En la temporada octubre de 1998-mayo de 1999 los salarios pagados en Sinaloa fueron de 42 pesos por jornada de ocho horas. Todos los jornaleros entrevistados declararon haber recibido esa cantidad, lo que indica que la política de la AIT es pagar salarios homogéneos, ligeramente superiores al salario mínimo legal vigente, aunque en términos reales se ha registrado una caída.²¹ A los trabajadores más especializados (regadores, apuntadores, mayordomos) se les pagan 60 pesos por día. Cabe agregar que en Baja California, donde la mano de obra migrante es más escasa, la AIT emplea el sistema de pago a destajo para intensificar el uso de la fuerza de trabajo. Los migrantes, que prefieren este sistema porque sus ingresos son mayores, ganaron en promedio 60 pesos por día.

19. En Sinaloa, en 1999 le pagaron a los jornaleros 42 pesos por día, con una cuota mínima de 40 cubetas cosechadas, es decir a 1.05 pesos la cubeta. En cambio, con el sistema de pago a destajo las empresas pagaron 0.70 pesos por cubeta. Los trabajadores más fuertes y hábiles cosecharon 100 cubetas y más, con lo que aumentaron su salario diario, pero a costa de extremar la intensidad de la jornada de trabajo.

20. Todas las familias entrevistadas afirmaron que los salarios pagados a los niños es una parte importante del ingreso familiar. El Programa Nacional de Jornaleros en Oaxaca estima que la contribución de los niños al ingreso de las familias asciende a 30%. En teoría, el hecho de que los niños no trabajen y vayan a la escuela sería algo positivo, pero ello no ocurre por falta de programas educativos continuos para niños migrantes.

21. El salario mínimo legal se ha deteriorado mucho en términos reales y dejó, desde hace mucho, de corresponder al costo de una canasta básica.

Estos salarios son superiores a los que se pagan en las localidades de los migrantes, quienes reciben en promedio unos 30 pesos por día, pero este diferencial salarial no tiene mucha relevancia práctica porque el trabajo disponible en las comunidades es muy escaso. Los salarios prevalecientes en otras zonas, por ejemplo en el corte de café en la costa de Oaxaca, son casi idénticos a los del noroeste. Algunos trabajadores dejan de emigrar porque encuentran empleos mejor pagados en la ciudad de Oaxaca. Es el caso de un cortador de ladrillos que ganó a destajo 100 pesos por día. Todo esto indica que el monto de los salarios que la AIT paga no contribuye a elevar el ingreso de las familias migrantes, sino sólo permite su sobrevivencia; más aún, debido al proceso inflacionario los salarios reales han bajado. En 1995 65% de las familias ganaba menos del equivalente a dos salarios mínimos legales jornaleros, porcentaje que en 1997 llegó a 85.

Efecto en el empleo

La creación de empleo es el principal efecto positivo de la AIT contra la pobreza. Ésta es su principal contribución a la economía de regiones pobres. La ventaja que el trabajador migrante encuentra en la AIT es que puede contar con un empleo estable y seguro durante varios meses al año,²² algo imposible en sus lugares de origen. No sorprende encontrar que los tiempos de migración son largos porque a mayor lapso de migración corresponde siempre más ingreso y un ahorro mayor que el migrante lleva de regreso a su pueblo. Las entrevistas revelaron que el tiempo mínimo de migración es de tres meses, el más frecuente de seis y hay familias que emigraron hasta un año y medio. Esta información coincide con los datos de otra encuesta de jornaleros llevada a cabo en la región típicamente migrante de Coatecas Altas, localizada en los Valles Centrales de Oaxaca. De acuerdo con esa encuesta, en la cual se entrevistaron a 636 migrantes, 27% salió de su comunidad por un período de entre dos y cinco meses, 66% lo hizo por un lapso de entre seis y nueve meses y 7% por más de diez meses.²³

Se trata de una emigración temporal y no definitiva en la gran mayoría de los casos. Casi todos los migrantes oaxaqueños de zonas marginadas regresan a sus lugares de origen, aunque algunos jóvenes optan por abandonarlos de manera definitiva. Esto podría estar relacionado con su bajo nivel de educación que les impide encontrar trabajos mejor remunerados y de mayor duración, constriñéndolos a realizar las tareas agrícolas más duras y peor pagadas.

Interrogados sobre sus posibilidades de emigrar a Estados Unidos, respondieron que eran casi nulas porque no pueden

22. En el caso de los jornaleros migrantes definitivos o de la localidad, la seguridad en el empleo no se da y puede producirse desempleo involuntario parcial, es decir, que se tenga trabajo sólo unos cuantos días de la semana, en tanto que para los migrantes enganchados el no trabajar toda la semana es voluntario.

23. M. Ortiz, *op. cit.*

sufragar los elevados costos de la emigración internacional y no tienen relaciones allá. En cambio, señalaron, Sinaloa es un lugar conocido y tienen personas de su confianza en las empleadoras. Muchos se emplean con los mismos patrones de las emigraciones anteriores.

La AIT crea una demanda de mano de obra que tiene importantes efectos multiplicadores en las regiones donde opera. Muchos trabajadores provienen de los Altos de Sinaloa, región serrana más pobre, cercana a las planicies irrigadas donde se siembra el tomate. Cabría preguntarse si los flujos de trabajadores oaxaqueños no desplazan a los trabajadores sinaloenses, aunque no parece ser el caso. Se carece de registros de desempleo en las zonas rurales de Sinaloa, un estado con gran dinamismo económico. De haber excedentes locales de mano de obra, los empresarios de la AIT no tendrían que gastar en el enganchamiento de los trabajadores migrantes, quienes reciben el mismo salario que los jornaleros locales. También cabría preguntar si la migración no tiene efectos negativos en las zonas expulsoras debido a la falta de trabajadores. Tampoco es el caso porque en ellas la demanda de trabajadores es muy débil debido al bajo ritmo de actividad económica. Los campesinos migrantes regresan a tiempo a sus zonas de origen para sembrar sus parcelas.

Efectos en el ingreso

¿Cuál es el efecto de la migración y el trabajo en la AIT en el ingreso familiar? Ante la pregunta ¿por qué emigra?, la respuesta de todos los entrevistados fue "porque aquí no hay trabajo y nuestra tierra no da suficiente para vivir". La migración aporta el trabajo y el ingreso necesarios para sobrevivir.

Con el propósito de estimar el ingreso, el gasto en alimentación, el ahorro del migrante y el destino del ahorro en las zonas de origen, se entrevistó a 16 miembros de familias migrantes, de las cuales 14 trabajaron en Sinaloa y Baja California en el corte del tomate y otras hortalizas²⁴ (véase el cuadro).

El ahorro de los migrantes es variable, según la estrategia migratoria de cada familia, pero en todos los casos es significativo si se toma en cuenta que: a) la economía maicera de subsistencia y las fuentes de trabajo en la localidad no pueden garantizarle a ninguna familia los ingresos suficientes para su sobrevivencia, y b) el gasto familiar en comida es relativamente bajo, el cual se ha estimado en 212 pesos semanales o 5 512 pesos semestrales para una familia de cinco miembros. Casi todas las familias obtuvieron ahorros superiores a esta última cifra, lo que significa que pueden vivir seis meses en sus localidades sin necesidad de ingresos adicionales. El patrón migratorio más común consiste en trabajar seis meses en el noroeste y seis meses en Oaxaca, lo que permite la satisfacción de las necesidades básicas de los jornaleros a un nivel de subsistencia elemental.

24. Dieciséis entrevistas parece una muestra muy pequeña. Sin embargo, no lo es en este caso porque la población estudiada es muy homogénea.

El destino del ahorro migrante revela su significado para las familias. Todas afirman dedicarlo a la alimentación y al gasto de la casa, o sea a la sobrevivencia. Algunas familias lo invierten en el arreglo de la casa, la compra de animales, fertilizante y una yunta, y una sola familia dijo haber comprado tierra, estableciéndose una clara relación entre el nivel de ahorro y el tipo de gasto.

Otra forma de estimar el efecto del ingreso migratorio resulta de comparar la situación de familias migrantes con las que no migran. El cuestionario incluyó la pregunta "¿las familias que no emigran tienen más dificultades económicas?" Todas las respuestas fueron afirmativas. Las razones aducidas fueron: "los que se quedan no tienen trabajo ni ingresos" y "la pasan duro porque casi no tienen qué comer". Otro ejemplo son las autoridades del pueblo que son obligadas por la comunidad indígena y la cultura a la que pertenecen a servir gratuitamente por períodos de uno a tres años. Durante este lapso sólo pueden atender sus parcelas y realizar pequeños trabajos. Dado que casi no tienen ingresos, quienes carecen de hijos en edad de emigrar tienen que pedir prestado o vender sus animales, con lo que se descapitalizan.

¿Cuáles son los factores determinantes del ingreso y el ahorro de los migrantes? Los principales son, sin duda, el tiempo de migración y el número de trabajadores por familia.²⁵ De ellos depende claramente la magnitud de ambas variables, como puede observarse en el cuadro. La estrategia de migración consiste en colocar en el mercado laboral al mayor número de miembros de la familia y en emigrar el mayor tiempo posible sin abandonar el cultivo de la parcela. Esto explica por qué salen familias enteras y duran varios meses fuera.²⁶

Se partió de la hipótesis de que a menor coeficiente de dependencia familiar (número de miembros de la familia entre número de trabajadores), el ingreso y el ahorro serían consecuentemente mayores, pero los datos indican que no es un factor importante porque en la mayoría de los casos este coeficiente es igual a la unidad, lo que significa que la estrategia familiar es llevar sólo a hijos en edad de trabajar, en la medida de lo posible.

25. Aquí no se hace ninguna comparación con las migraciones internacionales pues no es el propósito; sin embargo, se observa cómo en general las familias de emigrantes internacionales, de principio, tienen capacidad de acumulación.

26. Los jornaleros que emigran muchos meses y no pueden regresar en mayo para sembrar sus tierras entran en acuerdos de aparcería con vecinos o conocidos.

AHORRO DE FAMILIAS MIGRANTES Y SUS DETERMINANTES, 1999

Familia	Ahorro ¹	Semanas que pueden alimentarse con el ahorro ²	Tiempo de migración ³	Trabajadores	Coficiente de dependencia ⁴
A	37 720	178	76	2	1.00
B	32 032	151	52	4	1.00
C	23 850	112	52	4	1.25
D	18 060	85	21	5	1.00
E	13 420	63	22	4	1.00
F	12 180	57	29	5	1.00
G	12 118	57	16	4	1.00
H	11 808	56	16	4	1.00
I	10 496	49	16	4	1.75
J	8 928 ^a	42	24	4	1.00
K	7 920	37	24	2	1.00
L	7 750	36	8	2	2.00
M	6 688	31	22	3	1.00
N	4 876	23	23	3	1.30
Ñ	2 025	10	16	1	1.00

1. En pesos. El ahorro es igual a los ingresos menos el costo de una canasta básica de alimentos definida por los propios entrevistados. 2. Número de veces el costo de la canasta de alimentos semanal de una familia de cinco miembros en las zonas de origen. 3. Semanas. 4. Número de migrantes de la familia entre el de migrantes trabajadores.

a. Ingresos correspondientes a 1998.

Fuente: elaboración propia, basada en entrevistas a familias.

El hecho de que la AIT acepte contratar menores de edad expresa escasez absoluta de fuerza de trabajo y explica el bajo coeficiente de dependencia de las familias de jornaleros y, sobre todo, representa una gran ventaja para ellas puesto que así elevan significativamente sus ingresos.

En el actual marco de aguda competencia comercial entre los horticultores mexicanos y estadounidenses, estos últimos están presionando a ambos gobiernos para que se evite el trabajo infantil, puesto que —según ellos— los coloca en desventaja. Este argumento es falso porque el salario recibido por los niños es igual al de los adultos (en ocasiones éstos les ayudan a completar ciertas cuotas mínimas fijadas por las empresas para tener derecho al salario diario). La prohibición del trabajo infantil en los campos tomateros representaría un duro golpe a la economía de las familias emigrantes²⁷ y afectaría a los propios niños, aunque debe reconocerse que las condiciones de trabajo en los campos de Sinaloa y Baja California son bastante duras para ellos.

Otro factor que afecta al ingreso/ahorro es que se pague o no el transporte de los jornaleros hasta el noroeste, pues implica una cantidad considerable (1 050 pesos de San Quintín, Baja California, a Oaxaca y como 800 pesos desde Culiacán, Sinaloa). El financiamiento de este costo por parte de la AIT constituye un ahorro importante para las familias jornaleras. En menor medida, el pago a destajo por períodos largos y el monto asignado a la alimentación familiar contribuyen a formar el ahorro total.

El gasto en alimentación determina el nivel de vida de los jornaleros en las regiones donde opera la AIT. La mayoría de

27. El Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas estima que de 30 a 35 por ciento del ingreso familiar lo generan los niños.

ellos afirma que comen mejor ahí que en sus pueblos, en parte porque pueden recolectar hortalizas que complementan su dieta tradicional y porque tienen asegurada la compra diaria de alimentos. En cualquier consideración sobre el nivel de vida de los jornaleros en los campos de la AIT, habría que tomar en cuenta las difíciles condiciones de trabajo en las que operan.

Efectos en la producción y el consumo en las zonas de origen

En la bibliografía hay un debate sobre el efecto del ingreso migrante en la capacidad productiva de las regiones expulsoras. Se sostiene que ese flujo es positivo en la medida en que se invierte parcialmente en fertilizantes, en la compra de medios de producción y en el mejoramiento de la infraestructura local. En el caso de las regiones oaxaqueñas estudiadas, muy pocos campesinos dijeron haber invertido su ahorro migrante de esta manera. La gran mayoría dijo que el ahorro sólo sirve para sobrevivir. Tampoco se observó la aplicación de nuevas tecnologías o conocimientos agrícolas, fruto del aprendizaje en las zonas tomateras. A manera de hipótesis, la falta de inversión productiva podría explicarse por la mala calidad de los suelos (delgados, erosionados y de bajísima productividad) que hace muy poco atractivo el gasto productivo. Podría añadirse también que los campesinos de estas regiones consideran a la migración como su ocupación principal y a la agricultura en su predio como algo complementario; en cambio, el ingreso migrante tiene efectos indirectos muy importantes en el ingreso y el empleo locales mediante la compra de artículos de consumo. El gasto de los migrantes vivifica los pequeños negocios de los pueblos circundantes y las pequeñas ciudades de la región.

Implicaciones para la sustentabilidad

La migración temporal no crea condiciones para un desarrollo sustentable en las regiones de origen. En otras palabras, las fuentes de empleo creadas por la AIT son vitales para los jornaleros migrantes porque les brindan ingresos muy difíciles de obtener en sus pueblos marginados y pobres de Oaxaca. Sin estos ingresos muchos hubiesen abandonado sus pueblos o vivirían en ellos en mucho peores condiciones de vida. Sin embargo, la mayoría del ingreso migrante se destina a la sobrevivencia y muy poco se invierte en el acrecentamiento del capital natural, físico o humano de estas comunidades; esto es, no mejora las condiciones para un crecimiento endógeno. Por ejemplo, el ingreso extra no es suficiente para comprar tierra, salvo en contados casos, o fertilizante, y las prolongadas ausencias se revierten en el descuido de las parcelas. El trabajo migrante de muchos niños impide que éstos asistan con regularidad a la escuela, reproduciéndose los altos niveles de analfabetismo prevalentes en Oaxaca, así como el bajo nivel del capital humano. Este aspecto reviste una gran importancia, pues la educación es un mecanismo fundamental para acceder a empleos mejor remunerados.

Debido a su deficiente preparación los jornaleros están condenados a ocupar los puestos más duros y peor pagados y si el nivel educativo de los niños no mejora, seguirán trabajando y ganando como sus padres, reproduciendo sus condiciones de pobreza. En suma, se recrea el esquema agricultura de infrasubsistencia-trabajo migratorio, una forma de vida no sustentable que entraría en crisis si por alguna razón se interrumpiese el flujo migratorio.

CONCLUSIONES

1) El empleo en la AIT resulta crucial para la sobrevivencia de pueblos enteros de Oaxaca y otras entidades que se encuentran en condiciones de extrema pobreza. Sin esta fuente de empleo el nivel de vida de estas comunidades sería mucho peor.

2) Este efecto positivo no obedece a los buenos salarios y prestaciones laborales ofrecidos por la AIT, que son bajos y malas y que contrastan con las ganancias y prosperidad de empresas grandes y modernas. Dicho efecto positivo responde más bien al contexto de pobreza extrema en el que viven los migrantes y a la falta de dinamismo de las economías regionales donde residen. Frente a ese panorama de casi cero alternativas y en un marco económico nacional que crea pocos empleos, la migración temporal a los campos del noroeste del país es fundamental e insustituible.

3) El efecto positivo en el empleo de los campesinos pobres se ve minado por las condiciones precarias en que viven y trabajan en la AIT.

4) En las discusiones del TLCAN se planteaba que el sector hortofrutícola de exportación generaría grandes beneficios para México. Aunque es verdad que las hortalizas de exportación alivian el desempleo rural, también lo es que no lo resuelven.

5) El ingreso migrante permite la sobrevivencia de las familias, pero no aporta casi nada al capital de la comunidad y por tanto no contribuye a crear condiciones locales para un desarrollo endógeno. No representa un desarrollo sinérgico, que eleve la capacidad productiva de las regiones expulsoras como sucede en las regiones de trabajo, sino una relación asimétrica.

6) Ante este panorama, podría proponerse que la AIT, que obtiene cuantiosas ganancias, adquiera mayor responsabilidad en el combate a la pobreza en los pueblos migrantes sin comprometer su capacidad competitiva. Las acciones podrían ser colaborar más profundamente en programas educativos, en la instalación de aulas, el pago a profesores, en el apoyo al acarreo de material de construcción o fertilizantes a los pueblos de origen²⁸ y en general mejorar las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros migrantes en las regiones de atracción. Por supuesto, los gobiernos federal y estatales deberán fortalecer sus acciones orientadas al combate a la pobreza, en particular en la creación de infraestructura física y social. Los caminos y las escuelas son estratégicos para una población que mucho ha aportado a las entidades expulsoras. 

28. En el pasado se dieron algunos intentos en ese sentido.